

Literatura hispanoamericana -hasta Modernismo-

Inca Garcilaso de la Vega (1539 - 1616)

Los comentarios; La Florida (pertenecientes al subgénero de las Crónicas de Indias). Primer escritor que procuró una síntesis cultural e histórica concebida a partir tanto de la cultura del humanismo renacentista como de la tradición oral del imperio incaico (era hijo de español y de princesa inca).

Sor Juana Inés de la Cruz (1648 – 1695)

Mexicana, ocupa en el campo de la lírica el lugar más destacado del periodo final del Barroco hispano. Su poesía es fiel reflejo de la culminación del Barroco, con gran perfección técnica y presentación de los temas de forma novedosa. Sus mejores sonetos hablan de problemas existenciales y del desengaño barroco.

Sor Juana domina por encima de todo tres campos: La versificación, casi natural; un uso "saturado" de la mitología; y el hipérbaton. No obstante encontramos ese "algo más", esa brillantez e ingenio conceptual que hace poner la poesía de Sor Juana a la altura de Quevedo o Calderón.

Carlos de Sigüenza y Góngora (1645 - 1700)

Mexicano. La obra de Sigüenza está regida por un sentido crítico, enfocada a la dignidad de la sociedad criolla, y está considerado uno de los más eruditos barrocos.

Infortunios de Alonso Ramírez: narra las aventuras y desventuras de Alonso Ramírez, puertorriqueño que llega a México pidiendo clemencia al Virrey y que pide a Sigüenza que escriba su relato. Encontramos muchas marcas de oralidad fruto de la historia que le contaba Ramírez a Sigüenza (oraciones coordinadas engarzadas por "y", redundancias, construcciones paralelísticas...) junto con tecnicismos propios de la formación de Sigüenza. La obra tiene tintes de autobiografía, de relato de viajes, de relación y de picaresca, con toques de ficción e históricos.

Juan León Mera (1832 – 1894)

Ecuatoriano, romántico, político conservador y académico de la lengua. Su *Cumandá* es la primera novela ecuatoriana. Sintetiza todos los temas que han tejido la historia del romanticismo hispanoamericano: el espíritu como expresión extrema de la sensibilidad, el amor, el problema indígena (es el precursor de la novela indigenista del siglo XX) y la identidad nacional (expresada en el paisaje, como hará la novela de la tierra), el dualismo de la naturaleza y la historia, el dualismo entre providencia y destino... Concepto del indio como buen salvaje.

La novela tiene un desarrollo lineal (excepto el capítulo VI) narrados durante veinte capítulos bien estructurados mediante un narrador omnipresente y omnisciente, aunque a veces se involucra. Los siete primeros describen, el resto ganan velocidad y muestran la acción. Muchas veces Cumandá muestra el papel de heroína y se aleja del canon romántico, que salva a un Carlos más sosegado.

José Hernández (1834 – 1886)

*La figura del gaucho: es un tipo humano producto del **mestizaje**, que a la larga es

el resultado de un ambiente, un medio físico y unas formas de vida: un altivo pastor y jinete, amante de la vida libre, de la guitarra y de las coplas, muy hábil en sus movimientos por la pampa, noble de carácter y muchas veces fugitivo de la justicia.

Su *Martín Fierro* supone un estudio social del gaucho y su defensa contra la vida de la ciudad. De ecos románticos y picarescos, sus personajes son *personajes-tema*. Es descrito en primera persona por los personajes, principalmente por Martín, y en ciertos momentos el narrador, a veces omnisciente y a veces deficiente, es el mismo autor. La estrofa principal es la sextilla, en esquema *abbccb*.

Eugenio Cambaceres (1843 – 1888)

Argentino. Liberal con una carrera política truncada por su honradez, decidió dedicarse a la literatura. Sus obras son de un claro naturalismo pesimista.

En la sangre narra la vida y miseria de Genaro, de ascendencia italiana, de una forma xenófoba que reflejaba la manera de pensar de la sociedad argentina. Efectivamente es un personaje miserable y sin moral alguna, que actúa mediante la farsa durante toda su vida y nunca llega a salir de la situación en la que se encuentra y librarse de su origen estigmatizador.

Sobre el problema del origen de la literatura hispanoamericana

Hay quien la enlaza con las culturas prehispánicas, hay quien considera que comienza con las primeras crónicas de Indias, quien considera que se forja durante la etapa colonial, quien piensa que nace al mismo tiempo que los nuevos países, y quien más bien piensa que se conforma durante el resto del siglo XIX.

De lo que no hay duda es que en el Modernismo denota un estado de madurez literaria hasta entonces inusitado.

Sobre su unidad continental

Lo que está claro es que hay áreas donde las manifestaciones literarias dominantes del siglo XX se hallarían sujetas a formas expresivas y contenidos temáticos más o menos constantes. Distinguimos así:

- * *Área mesoamericana-caribeña*. Claramente signada por la insularidad geográfica, se percibe en ella una tendencia a las formas de expresividad barrocas. La presencia del negro es otra marca de peso.
- * *Área México*. Tensionada por la impronta indígena y el hecho sociohistórico contundente que representó el proceso revolucionario iniciado en 1910.
- * *Área andina*. Se manifiesta plena de contradicciones operadas entre la realidad urbana costera y la presencia del indio relegada a las montañas y asociada a todo tipo de abusos e injusticias.
- * *Área de la selva*. De extensión a veces discontinua, cruza longitudinalmente el cono sur desde el Orinoco hasta el norte argentino. Su gravitación en las letras americanas se remonta a las Crónicas de Indias y alcanza su punto culminante con los grandes narradores de la tierra de la década de 1920.
- * *Área rioplatense*. Territorio huérfano de culturas precolombinas desarrolladas, de

marcos paisajísticos imponentes, cuyas primeras manifestaciones literarias de cierta importancia fueron tardías en comparación con otras partes del continente y socialmente conformado a partir del aluvión inmigratorio iniciado a finales del siglo XIX, no será de extrañar que su literatura, de sesgo reflexivo, reitere la temática de la identidad.

* *Área patagónica*. Su incorporación al complejo cultural latinoamericano fue tardía (fines del siglo XIX) y su literatura, a pesar de lo disímil y aun opuesto de los escenarios, no deja de guardar puntos de contacto con la del área de la selva en lo que respecta a la relevancia que ambiente y tipos humanos adquieren en ella.

Como sea, estas divisiones no pretenden imponerse a manera de esquemas rígidos ni mucho menos: apenas intentan funcionar como vías de acceso que faciliten la comprensión global de un sistema de por sí heterogéneo, multiforme y, en no pocos casos, contradictorio.

Modernismo

*Ver apuntes España.

Primera generación modernista

Cuatro grandes poetas que sobresalen de sus marcos regionales: el mexicano Gutiérrez Nájera, el cubano Julián del Casal, el colombiano Silva y especialmente:

José Martí (1853 - 1895)

Independentista cubano, fue un modernista capaz de captar la esencia del hombre de su tiempo. Los dos conceptos estéticos que orientan su doctrina poética son debasar y rebasar, en el sentido de quitar la antigua base poética y sustituirla con otra nueva: defendió un arte avasallador, emotivo, cromático y musical, pues se aprovechó de todas las corrientes haciendo un estilo suyo en sí. Se distingue de los otros modernistas por su dimensión ideológica.

- En el *Ismaelillo* encontramos poesía libre, iluminada, donde plasma las visiones que tiene sobre la pérdida de su hijo, "Pepito".

- En los *Versos libres* representa las expresiones más personales de la poesía angustiada y pesimista. Son versos de métrica libre, producidos por un ansia de libertad.

- *Versos sencillos* es un poemario personal, maduro, menos íntimo que los anteriores: en ellos medita sobre la dolorosa experiencia humana.

Rubén Darío

1867-1916. Entre las influencias de Darío encontramos a los franceses Víctor Hugo y Paul Verlaine, junto con los grandes clásicos: Cervantes, Lope de Vega, Garcilaso, Quintana, Góngora, Shakespeare, Dante... Las obras más reconocidas de Darío son sin duda *Azul...*, *Prosas profanas* y *Cantos de vida y esperanza*:

Azul... es considerada la obra que marca el inicio del modernismo. Recoge tanto relatos en prosa como poemas, cuya variedad métrica llamó la atención de la crítica.

Presenta ya algunas preocupaciones características de Darío, como la expresión de su insatisfacción ante la sociedad burguesa. Se amplió más tarde con otros poemas en una segunda edición.

Las **prosas profanas**, que no son tales, sino poesías que tratan de "liturgias" profanas, marcan el máximo modernismo que podemos concebir. Encontramos temas eróticos y esotéricos por encima de todo, con grandes contenidos de mitología griega.

Con los **cantos de vida y esperanza** encontramos una línea más intimista y reflexiva en la producción, sin renunciar a los temas estrella modernistas, añadidos a la poesía cívica. Encontramos unos poemas que, sin mostrar culpabilidad, sí intentan reflexionar sobre el vacío moral acarreado por la larga vida de excesos que siente el poeta. En Cantos de vida y esperanza evoluciona hacia el intimismo. Se acerca a la actitud cristiana (miedo a la muerte).

La métrica de toda su obra es exquisita, con un ritmo impecable, tal y como decía Verlaine ("La música por encima de todo"). Junto a los metros tradicionales como el octosílabo o el endecasílabo, Darío enriqueció la poesía en lengua castellana con versos que ya no se utilizaban (alejandrino, eneasílabo...).

Las figuras retóricas más importantes en la obra de Darío son la sinestesia y la metáfora. Encontramos símbolos como el cisne (identificado con el modernismo, símbolo del erotismo, la belleza e incluso del propio poeta) y el centauro (con su dualidad alma cuerpo).

Darío influyó notablemente en el castellano, al imbuir a sus numerosos discípulos españoles y americanos una lengua deslumbrante, musical, rica en léxico, en rimas y en vocablos de color.

*No está exenta de un cierto *demonismo*, rebeldía antisocial, peculiar moral que se debate entre la sensualidad pagana y un catolicismo superficial y estético. Cambió el rumbo de la poesía en castellano.

El cuento modernista

En el plano de la prosa breve el Modernismo también sentará las bases del relato contemporáneo. Características:

- La subjetividad extrema del narrador
- El argumento pierde importancia debido a esta importancia del sujeto narrativo
- Actitud cosmopolita
- Inclínación a tratar experiencias raras
- Apropio de formatos discursivos provenientes de la religión: episodio bíblico, leyenda prehispánica, mito helénico...
- Indudable inclinación del cuento modernista hacia lo fantástico

En la narrativa breve hispanoamericana de las dos primeras décadas del siglo XX conviven, de manera general, las variantes de la escuela modernista -sea la preciosista, sea la mundonovista- con la corriente regionalista emanada del realismo costumbrista predominante en los tramos finales del siglo XIX.

Serán el argentino Leopoldo Lugones y el uruguayo Horacio Quiroga quienes sentarán las bases del cuento moderno en América hispana. Ambos parten de la

estética modernista pero no tardan en imponer a sus creaciones un sello personalísimo.

Leopoldo Lugones

Argentino, 1874-1938. Modernista (poemas decadentes y simbolistas), también romances en prosa. Su prosa narrativa se muestra muy marcada por el género fantástico. Autodidacta, se interesó por muchas disciplinas. Inspiró a Quiroga y a Borges, pues no en vano fue la figura central del sistema literario argentino durante las primeras cuatro décadas del siglo XX

- *Las fuerzas extrañas* y *Cuentos fatales* son sus libros de cuentos.

- Escribió numerosos libros de poesía, que van desde lo modernista hacia lo más personal, austero en el estilo y nacionalista en lo ideológico.

Horacio Quiroga

Uruguay, 1878-1937. Precursor del cuento hispanoamericano contemporáneo, su obra, compuesta esencialmente de narraciones breves, es vasta y temáticamente variada aunque siempre guiada por la obsesión de la muerte y destacando la presencia de la selva (*Cuentos de la selva*, *Los desterrados*).

Segunda generación de modernistas

Está conformada, en líneas generales, por aquellos poetas que publican sus primeras obras con posterioridad a *Prosas profanas* (1896): el boliviano Freire, Lugones, Santos Chocano, Nervo, etc.

Evaristo Carriego, argentino, ofrece la alternativa lírica al modernismo durante esos años, usando registros populares y cantando a lo cotidiano.

Resumen literatura siglo XX

Algunos escritores importantes de fines del siglo XIX y comienzos del XX (excepto Modernismo):

- Ricardo Palma: peruano: *Tradiciones peruanas*

- Mariano Azuela: *Los de abajo*

- Temática y denuncia indígena (novela indigenista): Arguedas (*Raza de bronce*), Icaza (*Huasipungo*) y Alegría (*El mundo es ancho y ajeno*)

- Temática natural y narraciones regionalistas y costumbristas (novela de la tierra): Quiroga (*Cuentos de la selva*), Rivera (*La vorágine*), Rómulo Gallegos (*Doña Bárbara*), Güinvalde (*Don Segundo Sombra*).

- Poetas: Neruda, Vicente Huidobro, César Vallejo.

Será Borges la primera figura literaria hispanoamericana que alcanzará repercusión internacional.

<http://fr.slideshare.net/fvarela/literatura-hispanoamericana-del-siglo-xx-4399593>

El ensayo hispanoamericano

Conformado por los modernistas, el ensayo hispanoamericano girará en torno a dos temáticas fundamentales: la reflexión estética (Darío, *Los raros*; y obras de todos los grandes escritores del siglo que se ligan evidentemente a su producción literaria) y la toma de conciencia y búsqueda de una identidad latinoamericana.

La novela de la Revolución mexicana

El proceso revolucionario iniciado en 1910 constituirá el disparador de una serie narrativa riquísima y muy difícil de abarcar que se extenderá a lo largo de unos cuarenta y cinco años.

Se considera que Mariano Azuela (México, 1873-1952) inicia la serie con *Los de abajo* (1916), novela que se encuentra estructurada como una sucesión de 'cuadros' realistas donde aparecen representados tipos característicos del período revolucionario inicial.

Sin embargo, la figura protagónica central -Demetrio Macías- se configura como un carácter universal y trascendente. Ya desde su propio título, la obra no intenta disimular en ningún momento su intrínseco desencanto.

Martín Luis Guzmán: *El águila y la serpiente; La sombra del caudillo*

Mancisidor: *Frontera junto al mar*

La novela de la revolución fue contestada desde el grupo de autores de la revista *Contemporáneos* intentarán dejar atrás esta novela de la Revolución; y también por los estridentistas encabezados por Maples Arce.

Yáñez: *Al filo del agua*

No obstante, habrá que esperar hasta el decenio que va de 1945 a 1955 para asistir a una superación de la serie que posibilite novedosas propuestas narrativas, de la mano de Rulfo

Por último, la vigencia de los tópicos propios de la serie narrativa de la revolución mexicana, si bien que abordados según los dictados del llamado *boom* de la literatura latinoamericana de los años 60, puede apreciarse en *La muerte de Artemio Cruz* (1962) de Carlos Fuentes.

La poesía vanguardista

Los poetas cuyas primeras publicaciones datan del período 1910-1925, en mayor o menor medida y a través de caminos diversos, intentarán superar el modernismo primero formando el llamado posmodernismo y después asumiendo la modernidad de las vanguardias europeas.

La composición de esta poesía podría reducirse a los términos de una anulación del componente emocional o subjetivo, en lo tocante al costado temático, y en una tendencia a la fragmentación y a la valoración preponderante del aspecto sonoro de la palabra en detrimento del significado, respecto del plano formal.

El personalísimo mundo poético de **Gabriela Mistral** (Chile, 1889-1957) le canta al amor considerado en su aspecto abstracto, universal. Asimismo, la naturaleza americana (manifestada a través de la presencia de paisajes imponentes) y la referencia a ritos ancestrales son sus tópicos recurrentes. Un sentimiento de

religiosidad honda acompañado de una sostenida actitud de penetración hacia los enigmas de la existencia dota a su obra de inquietud y misterio. Fue la primera figura de las letras hispanoamericanas en obtener el Premio Nobel (1945).

De los rioplatenses de la revista *Martín Fierro*, fue **Oliverio Girondo** (Argentina, 1891-1967) quien más fiel permanecería a los ideales de la vanguardia artística. Su poesía supone una permanente transgresión a las normas del estilo y sus búsquedas expresivas -que van del 'feísmo' del barroco hispánico al surrealismo- nunca parecen agotar sus posibilidades. La ciudad en tanto espacio artificial marcado por la marca de lo moderno fue tema central en sus primeros textos: *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* (1922) y *Calcomanías* (1925).

Considerada una de las mayores voces líricas del continente, la trayectoria poética de **Cesar Vallejo** (Perú, 1893-1938) va desde los ecos todavía modernistas o posmodernistas de *Los heraldos negros* (1918) hasta la intensa y personal escritura de los *Poemas humanos* (Póstuma), pasando por las audacias vanguardistas de *Trilce* (1922).

Pero más que los procedimientos, importa en Vallejo la genuina plasmación poética de tópicos inseparables e íntimos respecto de la condición del hombre en el mundo: la nostalgia por los escenarios de la infancia, una presentida culpa inmanente al existir, la promesa certera de la muerte, la incertidumbre y desprotección de un hombre arrojado y perdido en el camino de su existencia, el absurdo del mundo que deviene en incomunicación y la búsqueda siempre imposible de un conocimiento trascendente. Asimismo, el rechazo de las desigualdades sociales, la solidaridad con el prójimo sufriente y la esperanza de un triunfo futuro de la justicia en el mundo, fueron otras temáticas que, en el plano de la ideología personal, el poeta supo canalizar a través de su adhesión al marxismo.

Vicente Huidobro (Chile, 1893-1948) ya era antes de la 1ª Guerra mundial un predecesor de las vanguardias, señalándose como el primer gran poeta contemporáneo de la América hispana. Durante la guerra vive en París alternando con los movimientos artísticos del momento, aunque sin adscribirse a ninguno, especialmente al surrealismo.

En 1918, ya radicado en Madrid, entra en contacto con el naciente ultraísmo. Su texto más recordado es *Altazor, o el viaje en paracaídas*, de 1931. Concibió al hombre moderno como a un "animal metafísico cargado de congojas" y su poesía, más allá de los arrestos lúdicos, despliega una visión no poco desolada del mundo contemporáneo por medio de tópicos como el absurdo, la incomunicación y el vacío.

A la manera de Girondo, **Maples Arce** también incorpora a sus poemas de vanguardia el paisaje urbano y elementos técnicos provenientes de la modernidad (México, 1898-1981).

Es el fundador y principal teórico del movimiento estridentista que, en los años de la revolución, se propuso una renovación integral del arte mexicano y que según Borges era "un diccionario amotinado, la gramática en fuga, un acopio [...] cachivaches jadeantes".

Además de ser el lírico mayor de Puerto Rico, **Palés Matos** (Puerto Rico, 1898-1959) es con seguridad el máximo exponente de la poesía negra o afroamericana. Dueños de un poderoso sentido del ritmo y concedores de los efectos significativos de las

sonoridades verbales que los sustentan, los versos de Palés Matos evocan mitologías, costumbres, ritos y supersticiones de la cultura negra antillana.

Asimismo, debajo del pintoresquismo regionalista estos textos tienen una dimensión más profunda y universal. Su libro más importante es *Tuntún de pasa y grifería* (1937).

Criollismo, novela de la tierra o narrativa regionalista*****

Llamada de diferentes formas, esta novela tiene su período de esplendor en entre 1915 y 1930. Surge de una amalgama de procedimientos propios del realismo y el naturalismo -representación de sujetos degradados o fatalmente determinados por las condiciones adversas del medio ambiente, gusto por las imágenes truculentas, predominio de espacios rurales y personajes típicos, etc.- con una utilización estilizada del lenguaje que mucho le debe a las maneras modernistas.

La novela de la tierra buscará muchas veces exaltar los valores de la raza, nacionales o autóctonos, sin que esto signifique caer en la glorificación de la 'barbarie': modernos al fin, los autores criollistas -salvo excepciones como es el caso de Horacio Quiroga- no hallarán una síntesis al dilema operado entre su cosmovisión urbana (literalmente: 'civilizada') y los motivos literarios de sus obras.

Ricardo Güiraldes (Argentina, 1886-1927) será el responsable de uno de los textos mayores de esta tendencia y de la literatura de su país. Con *Don Segundo Sombra* (1926) logra una equilibrada combinación entre la forma característica de la novela de aprendizaje y una temática propia del relato regionalista, todo ello aunado por una prosa de elevado refinamiento estético.

Pero son tres los nombres fundamentales de la narrativa de la tierra. Considerado el fundador del cuento moderno hispanoamericano, Horacio Quiroga (Uruguay, 1878-1937) empezó escribiendo ficciones urbanas de atmósfera enrarecida o decadente bajo los influjos del modernismo. Después descubre las posibilidades literarias del Chaco argentino, de esta época data "La insolación".

La culminación de su obra tiene lugar en 1926 con la publicación de *Los desterrados*, volumen de orgánica coherencia, casi una novela, conformado por una serie de cuentos sutilmente vinculados entre sí. En sus obras muestra una cosmovisión no desprovista de matices existenciales acerca del hombre arrojado en un medio hostil que le es del todo ajeno y en el que campa la muerte.

La novela que otorgó celebridad a Rómulo Gallegos (Venezuela) en toda América fue *Doña Bárbara* (1929), cuya articulación ideológica descansa sobre la dicotomía sarmientina *civilización vs. barbarie*. En la novela Santos Luzardo se enfrenta a Doña Bárbara y su conflicto, simbolizado en sus nombres, es el de los primeros cien años de la novela y de la sociedad latinoamericana.

El aporte literario fundamental de José Eustasio Rivera (Colombia, 1888-1928) pertenece al género narrativo y se reduce a una sola novela: *La vorágine* (1924): cuyo protagonista es la selva, lugar en torno al que se suceden diversas tramas entre las que destaca la del intelectual Cova.

*Novelistas que intentan romper con el *criollismo*: los argentinos Roberto Arlt (se centra en la ciudad); Manuel Gálvez; *grupo de Boedo* y a mediados de siglo los uruguayos de la *Generación crítica* (Onetti y Benedetti) y peruanos como Donoso.

La poesía tras las vanguardias

Luego de un breve período signado por los énfasis propios de las vanguardias -en su caso, el ultraísmo-, será **Jorge Luis Borges** (Argentina, 1899-1986) uno de los primeros poetas de peso del continente en buscar alternativas antes genuinas y personales que meramente programáticas.

De este modo, no tarda en arribar a un tipo de poesía que conjuga una expresión sencillamente engañosa a temas surgidos de complejas reflexiones intelectuales, similares a los de su narrativa. Su obra poética es muy extensa y comenzó con *Fervor de Buenos Aires*.

A continuación comprobaremos que Borges no fue el único en tomar ese camino que le alejó de las vanguardias, aunque cada uno lo haría de una forma particular (*curiosamente como los del 27), destacando los temas existencialistas, la poesía social, etc.:

- Carlos Pellicer (México): expresión sensual orientada sobre todo a la pintura del paisaje americano

- Bernárdez (Argentina): tras escauceos vanguardistas, retorno a los clásicos místicos (era ferviente católico)

- Marechal (Argentina): iniciado en la revista *Martín Fierro*, su poesía no desdeña la meditación en torno a temáticas de sesgo trascendente enmarcadas en una sostenida perspectiva metafísica, aunque también trató el tema de la patria.

- José Gorostiza (México): el más importante de los poetas de la revista *Contemporáneos*, cuyo objetivo era cultivar una poesía de sentido universal y trascendente.

La obra de **Nicolás Guillén** (Cuba, 1902-1989) supone la más acabada y genuina asimilación entre las formas métricas de la tradición hispánica culta con la diversidad de matices temáticos de la poesía negra (que él prefería llamar mulata), naturalmente amalgamados en el ámbito cultural antillano.

Su producción transita sucesivamente por la poesía negra, la poesía social y la poesía neopopularista de raíz folclórica. Sus textos están íntimamente vinculados a la musicalidad espontánea de la palabra oral

Por lo demás, sus cada vez más radicales convicciones políticas lo llevaron a despojar su poesía de motivos pintorescos para precipitarse en el costado social, político, económico y moral de su isla, primero, y las Antillas, después, llegando por esa vía a captar en profundidad la dolorosa realidad social del subcontinente americano. *Motivos de son* y *Sóngoro Cosongo* son sus primeras obras.

El poeta más leído del orbe hispanoamericano, **Pablo Neruda** (Chile, 1903-1973) ha desarrollado a lo largo de su extensa producción series de libros que, a manera de *ciclos*, presentan constantes tanto temáticas como procedimentales. Distinguiamos

estas etapas:

- Primero, el posmodernismo neorromántico correspondiente a su iniciación juvenil y cuyo máximo exponente será *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*.

- Una segunda etapa, de sesgo desesperado y pesimista y centrada en *Residencia en la tierra (I y II)* (1933 y 1935), se aboca a la representación de un mundo sentido como caos, desintegración y muerte.

- El tercer período marca la salida del poeta de su ensimismamiento y el creciente compromiso con la realidad histórica. Poesía de resonancias épicas, el amor por América y la solidaridad con el hombre universal constituirán los cimientos temáticos de su *Canto general* (1950).

- El siguiente ciclo parte de la misma base estética -el realismo socialista- pero apela a formas expresivas de una mayor simplicidad. *Odas elementales*.

- Por último, habrá de retornar a un lirismo íntimo que sintetiza todas sus preocupaciones éticas previas apelando para ello a una rica variedad de registros que van de la melancolía a un festivo tono risueño: *Estravagario*.

El cuento (hasta 1960)

En líneas generales, la reacción hacia el costumbrismo dominante llega en la década de 1930 con la aparición de numerosos escritores formados bajo el influjo de las vanguardias, los cuales cultivarán con frecuencia el cuento (y no precisamente como género menor).

Cada uno lo orientará hacia una temática determinada, y será un vehículo de experimentación narrativa que ayudará a la renovación de la novela en los años cincuenta:

- Miguel Ángel Asturias: *Leyendas de Guatemala*

- Roberto Arlt: esmerado cultivador del género breve

- Felisberto Hernández, uruguayo, aunque solo reconocido tras su muerte. Su obra, rica en figuraciones oníricas, bordea lo fantástico y el absurdo ("Muebles "El Canario").

- Bioy Casares: sus cuentos son magistrales exponentes del género fantástico.

- Virgilio Piñera, cubano. Su exquisita prosa, cruzada por un hondo pesimismo, no ahorra excesos ni crudezas ("*La carne*").

- Benedetti: cuentos de corte urbano que reaccionan contra el nativismo de la literatura uruguaya

- Onetti: *Cuentos completos*.

Jorge Luis Borges (narrativa)

Importancia literaria máxima tanto en lengua española como a nivel mundial. Pensó que solo existe la realidad que crean nuestras mentes. *Fervor de Buenos Aires*, abundante obra en verso; *Historia universal de la infamia*; numerosos cuentos: *El Aleph*; *Ficciones*.

En las creaciones de Borges alternan temas como el laberinto, el doble, la eternidad, la memoria, los espejos, los libros y el infinito. Se interesa igualmente por

las figuras míticas del gaucho y del compadrito (individuo de los suburbios porteños), así como por los problemas socioculturales e históricos de Argentina.

Temas metafísicos, búsqueda de la verdad, de la eternidad en contraste con la realidad humana. Aparecen temas similares a los de sus cuentos: Dios, la inmortalidad, el paso del tiempo, la identidad personal, el destino, el azar, a través de una serie de ideas y símbolos más o menos constantes:

—Laberintos. Simbolizan el caos ordenado del Universo y, asimismo, el caos ordenado de las distintas interpretaciones que sirven al hombre para comprender el Universo. Al enfrentar los temas que le preocupan, se desdobra en el laberinto: si todo tiene algún sentido, no somos capaces de descifrarlo.

—Espejos. Como imagen de las ventanas donde el hombre puede verse, pero también del desdoblamiento de la personalidad humana.

—Ríos. Representan la vida y el tiempo que fluye.

—Loterías y ajedrez representando al destino, al azar.

—Bibliotecas. Representan el conocimiento absoluto al que es imposible acceder.

—Libros. El mundo es una especie de libro a interpretar.

—La idea del tiempo cíclico o circular. El paso del tiempo parece ser una ilusión, pues todo vuelve al mismo punto.

—La muerte. Como final o principio de un mundo ilusorio.

El Aleph. El estilo es el de un virtuoso, con grandiosidad y abundancia de artículos, pronombres, términos de imágenes vagas, estilo calculado, meticoloso, produce cuentos geométricos, sugerentes, significativos.

Adolfo Bioy Casares

Amigo y colaborador de Borges, se consagra rápido a la literatura. *La invención del Morel, Diario de la guerra del cerdo*.

Augusto Monterroso

Al margen del realismo mágico pero concomitante. Guatemala, gran cuentista, en textos muy breves: tono de humor, absurdo, fantasía, tema metaliterario y a veces lírico. Es famoso por el denominado relato más corto de la historia de la literatura: "*Cuando despertó, el dinosaurio aún estaba allí*".

La novela indigenista

La narrativa llamada 'de la tierra' o regionalista adquiere en el área andina unas características muy particulares al entrar en contacto con una problemática sociohistórica privativa de la región: la presencia del indio.

De esta manera es como se conforma en Perú, Bolivia y Ecuador, un movimiento bastante homogéneo que, en líneas generales, puede ceñirse bajo el rótulo de 'indigenismo' y que retoma la tradición de la *novela indianista* del siglo XIX (León Mera: *Cumandá*) pero sin la idealización del indio.

Elaboradas a la luz de las estéticas realista y, sobre todo, naturalista, las novelas indigenistas se caracterizarán por la denuncia social al presentar una perspectiva directa, cruda y no pocas veces truculenta de la realidad aborígen:

- Alcides Arguedas (Bolivia): *Raza de bronce*
- Jorge Icaza (Ecuador): con *Huasipungo* se convierte en un exponente fundamental de la corriente. La novela cuenta desde una perspectiva realista los avatares de una rebelión indígena brutalmente reprimida. *Huairapamushcas* y *El chulla Romero y Flores*.
- Ciro Alegría (Perú): imbrica al realismo con los recursos narrativos modernos. En *El mundo es ancho y ajeno* (1941) realiza la descripción de una comunidad indígena a lo largo de casi dos décadas, trazando una panorámica de la realidad peruana.

No obstante era evidente que la "*La literatura indigenista no puede darnos una versión rigurosamente verista del indio. Tiene que idealizarlo y estilizarlo. Es todavía una literatura de mestizos. Por eso se llama indigenista y no indígena.*"

Sin embargo, a partir de la década de 1950, una **segunda fase** de esta serie intentará un acercamiento sincero, un cambio de perspectiva radical y, por ende, una elaboración artística mucho más meditada y compleja, escrita a veces por autores bilingües: con José María Arguedas (que habló antes quechua que castellano), la corriente indigenista alcanza su cénit: *Los ríos profundos*.

"*Libros como La vorágine, Doña Bárbara, El mundo es ancho y ajeno, Don Segundo Sombra, Raza de bronce o La bahía del silencio, honrarían a cualquier literatura, pero mucho más honran a la de nuestra América, porque expresan fielmente su realidad y su espíritu, sus hombres y su paisaje, todo ello visto con sinceridad y dicho con lisura, sin pretender ocultar hipócritamente las lacras sociales y morales que entorpecen su vida sin agobiar, sin embargo, la confianza*". Mario Benedetti

La renovación de la novela

En el lustro comprendido entre 1945 y 1950 ve la luz una serie de novelas destinadas a establecer un antes y un después en el devenir de la narrativa hispanoamericana. Son obras en general de larga gestación, a cargo de escritores que comenzaron a escribir con las vanguardias, influenciados por la novela europea (Kafka, Proust, Joyce, etc.) y que suelen lanzarse a recrear referentes históricos o sociales más o menos inmediatos.

Miguel Ángel Asturias: *El Señor Presidente* presenta puntos fuertes en los juegos con la pura sonoridad de las palabras y el recurso de la elipsis en lo que atañe a la representación del personaje que le da título. Esta obra, además, inicia en Hispanoamérica una serie literaria de mucha importancia, la denominada 'novela de los dictadores'. Asturias vuelve a trabajar sobre la base del extrañamiento lingüístico en *Hombres de maíz* (1949).

Guatemala, premio nobel por la extraordinaria calidad de su obra. Interés por la cultura maya: *Leyendas de Guatemala*. *El señor presidente* (sátira y denuncia de la dictadura basada en hechos reales). *Hombres de maíz*, *El papa verde*, *Mulata de tal*.

Agustín Yáñez: *Al filo del agua*, novela que es la coronación del ciclo narrativo de la revolución mexicana y que preanuncia la literatura de Rulfo.

Alejo Carpentier Cubano comunista, los temas americanos inspiran la mayor parte de sus obras. Lo *real maravilloso*. Estilo calificado como de barroco (muy cuidado, influencias barrocos españoles), relatos escasos pero muy influyentes para la literatura posterior: *El reino de este mundo* (Haití), *El siglo de las luces*, *Los pasos perdidos* (relaciones España-América); *Concierto Barroco* (la mezcla de culturas).

(Cuba, 1900-1980) acomete a través de *El reino de este mundo* (1949) un audaz intento de mitificación histórica basado en sus postulados relativos a lo real maravilloso ("¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?", afirmó en una ocasión) la acción se sitúa en Haití y se prolonga por décadas; los hechos narrados son en verdad históricos, al igual que los personajes, pero la forma de representar a unos y a otros es lo que cuenta.

El peso de Carpentier en la literatura hispanoamericana supera ampliamente la influencia de esta novela en particular. Asociada de manera indisoluble al concepto de lo real maravilloso, su dilatada producción narrativa se extenderá por treinta años más.

La narrativa de Carpentier suelen presentar algunas características estables: los personajes se mueven en un espacio dual, articulado según la dicotomía que contrapone el *acá* americano al *allá* europeo o, en otros términos, el ámbito signado por la ilogicidad propia de lo mágico, lo onírico o lo primordial, frente al mundo determinado por criterios racionales y modernos. Éste es el caso de novelas como *Los pasos perdidos* (1953) y *El siglo de las luces* (1962).

Su tratamiento del tiempo dista también bastante de los criterios cronológicos propios de los códigos del realismo. Los cuentos agrupados en *Guerra del tiempo* (1958) y novelas como *Concierto barroco* (1974) y *El arpa y la sombra* (1979) constituyen evidencias al respecto.

En cuanto a los aspectos discursivos, es claro que la narrativa de Carpentier gusta contraponer la versatilidad y el barroquismo propio de la crónica -territorio privilegiado de lo real maravilloso- a la pobreza significativa y el seco autoritarismo típico del decir de la Historia. También escribió *El recurso del método* (1974), novela adscrita a la serie de los dictadores y *La consagración de la primavera* (1978).

**A estos autores hay que sumar otros esenciales como Rulfo, Onetti, Sábato o Roa Bastos que, por darse más a conocer con el *boom* de la literatura hispanoamericana, los trataremos allí.

La poesía a partir de los 40

Hubo una serie de poetas que publicaron sus primeros libros hacia 1940. Del todo superadas para entonces las vanguardias, estos escritores se concentrarán en dar forma poética a meditaciones personalísimas en torno a cuestiones del pensamiento contemporáneo, como por ejemplo el lenguaje en tanto que herramienta válida para

acometer la representación de la realidad.

- José Lezama Lima (Cuba), editor de la revista *Orígenes* y por tanto miembro de los *origenistas* cubanos. También novelista (*Paradiso*).

- Carranza (Colombia): las huellas de lo humano, lo nacional y lo hispánico cruzan su obra. Entre los poetas hispanoamericanos, el que mejor captó la poesía "esencialista" de Juan Ramón Jiménez.

- Nicanor Parra (Chile): famoso por sus *antipoesías*.

Asociada en sus inicios al movimiento surrealista, la poesía de Octavio Paz (México, 1914-1998), semejante a otros casos de poetas americanos pertenecientes a la misma generación, no tardaría en encaminarse hacia la reflexión en torno a las preocupaciones personales y la búsqueda de una expresión propia.

Aparecen así temáticas de la dimensión existencial humana: el tiempo, lo indefinido e inaprehensible del ser, la deshumanización del hombre contemporáneo, la especulación en torno al lenguaje en su carácter de instrumento -válido o no- de comunicación y, por ende, la búsqueda de un sentido durable, estable, a través del lenguaje poético.

La poesía es para Paz el estadio más acabado de la crisis del lenguaje social y comunicativo en lo que tiene su decir de fragmentario, hermético y extraño. De ahí, de esa tentación de definirse como incomunicable propia del lenguaje poético, es que se haya caracterizado a Octavio Paz como "poeta de la soledad". Su poesía es auténtica metapoesía sin equivalentes en la lírica hispanoamericana moderna. Sus libros principales: *Luna silvestre* (1933), *¿Águila o sol?* (1951), *A la orilla del mundo* (1942), *La estación violenta* (1958), *Salamandra* (1962), *Viento entero* (1965), *Ladera Este* (1969), *Versiones y diversiones* (1974), *Vuelta* (1976).

Tras esta serie de poetas los caminos emprendidos por la **poesía posterior a 1940** no son fáciles de trazar. Las más diversas tendencias, propuestas y experimentaciones conviven dentro de un panorama que amenaza con tornarse, igual que el sentido de la palabra poética, inagotable.

- Existe una especie de postvanguardia, un conjunto de creadores que quizá tengan en común la actitud de lanzarse a indagar ámbitos subjetivos aunque sin renunciar a los logros formales de las vanguardias. Casi todos ellos se hallan muy influidos por la corriente filosófica existencialista.

- Se distingue una segunda agrupación de poetas prominentes de mediados del siglo XX en los que la escuela surrealista francesa influyó sobre sus creaciones, aun sin llegar a ser verdaderos surrealistas.

- Figuras inadscribibles a ninguna tendencia: Ortiz (Argentina), etc.

- Y ya a partir de 1950 y 1960 nos hemos de limitar a mencionar algunos nombres: Álvaro Mutis, Mario Benedetti, etc.

Álvaro Mutis. Colombiano, vive en Bélgica y luego en México. Gran poeta lírico (*Summa de Maqroll el gaviero*; héroe presente en toda su obra), pero más conocido por su prosa: *La nieve del almirante* y otros relatos con Maqroll que fueron reunidos en *Empresas y tribulaciones de Maqroll el gaviero*. En su obra fascinante trata el mar, los puertos, la vida, la esperanza, la desilusión, etc., todo con un estilo maestral.

Mario Benedetti. Uruguayo. Novelista: *Quién de nosotros*, *Gracias por el fuego*, *La tregua*. Opositor exiliado. Ha sido además uno de los poetas más importantes en lengua española.

El *boom* de la literatura hispanoamericana

A partir de la década de 1960 y hasta bien entrados los años '70, se desarrolla en la totalidad del orbe hispanoamericano un proceso vinculado a la creciente producción y consumo de obras literarias -sobre todo novelas- de autores oriundos del subcontinente. Este fenómeno cultural se conoce como 'boom de la literatura latinoamericana'.

Citados por orden de aparición de su obra maestra:

- Juan Rulfo: *Pedro Páramo* (1955)
- Carlos Fuentes: *La muerte de Artemio Cruz*.
- Julio Cortázar: *Rayuela* (1963)
- Mario Vargas Llosa: *La ciudad y los perros*
- García Márquez: *Cien años de soledad* (1967)
- Cabrera Infante: *Tres tristes tigres*
- José Donoso: *El obscuro pájaro de la noche*
- Augusto Roa Bastos: *Yo el supremo* (1974)

El *boom* fue un fenómeno polémico por naturaleza y no resultará extraño encontrar las opiniones más diversas y hasta antagónicas vinculadas a su acontecer. No obstante, y a fin de resumir las posturas, digamos que los argumentos de signo negativo lo reducen a un mero fenómeno de mercado hábilmente instrumentado por los grandes editores; mientras que los de signo positivo postulan el intento loable de integrar variables culturales, dialectales y geográficas en pos de una literatura continental unificada: algo impensado desde los tiempos del Modernismo.

Mario Vargas Llosa

Una de las figuras centrales del *boom* a partir de la publicación de su novela *La ciudad y los perros* (1963) fue Mario Vargas Llosa (Perú, 1936). Habilísimo narrador, no desdeñó técnicas atinentes a la fragmentación y discontinuidad temporal, a la variabilidad en la construcción de los personajes y a la distorsión del nivel discursivo operada sobre la base de la fusión de voces narrativas distintas. *La Casa Verde* (1966), *Los cachorros* (1967) y *Conversación en la catedral* (1969) son novelas cargadas de recursos experimentales.

Posteriormente atenúa esos énfasis en obras como *Pantaleón y las visitadoras* (1973), *La tía Julia y el escribidor* (1977) y *La guerra del fin del mundo* (1977), monumental novela inspirada en *Los sertones* (1902), la atípica ficción testimonial del escritor brasileño Euclides De Cunha (1866-1909). *Historia de Mayta* (1985) y *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986) siguen apelando a registros alejados de toda innovación formal, pero con *Lituma en los Andes* (1993) retoma los caminos de su producción inicial. Vargas Llosa también escribió libros de ensayos y obras teatrales.

Vivió en Barcelona y Europa, en 1989 fue candidato a la presidencia de su país. Su magistral estilo sabe adaptarse a la también temática cambiante de sus relatos.

Literatura andina de tema urbano

Hacia 1950, paralelamente a la segunda fase se la novela indigenista, algunos autores enfocaron su interés hacia las problemáticas de los sectores sociales urbanos, es decir, aquellos afincados en las grandes ciudades de la costa (frente al interior montañoso e indígena). Las valoraciones que se hacen de esta realidad híbrida de tradición y modernidad distan mucho de ser complacientes.

- Ribeyro: *Cambio de guardia*
- Vargas Llosa: *La ciudad y los perros*
- Bryce Echenique: mirada sobre la hipócrita alta sociedad limeña

Bryce Echenique

Perú. Gracia narrativa e inventiva que le ha hecho ser muy leído: personajes que viven extrañas aventuras subrayadas por la melancolía de un amor que siempre se desvanece. Su novela más importante es *Un mundo para Julius*; destaca su libro de cuentos *La felicidad, ja, ja*

Carlos Fuentes

Mexicano y viajero incansable (como en general todos los escritores del boom). Influido por la novela angloamericana, y con difíciles artificios. Destaca *La muerte de Artemio Cruz* (el protagonista, en trance de muerte, medita sobre lo que ha sido su vida, con contenido político apreciable).

A fin de responder la pregunta constante por la esencia del ser mexicano, la narrativa de Fuentes se lanza a desmontar y resignificar los componentes de la novela de la revolución para conjugarlos con procedimientos del relato norteamericano de la 'generación perdida'. Su primer libro, *Los días enmascarados* (1954), está integrado por una serie de cuentos magistrales. Le siguieron las novelas *La región más transparente* (1959); *La muerte de Artemio Cruz* (1962); *Zona sagrada* (1967); *Cambio de piel* (1967) y *Terra Nostra* (1975), *Gringo viejo*, *La silla del águila* (México en 2020).

Para Fuente, la reelaboración de mitos universales provenientes de tradiciones diversas en el marco de la cultura latinoamericana, sería, a su entender, una de las marcas particulares de la novelística del *boom*.

Gabriel García Márquez

Íntimamente asociada a la estética del realismo mágico, según la cual al toparse con el ámbito latinoamericano -signado por lo sobrenatural, lo desmesurado o lo milagroso- los parámetros de la lógica racional sobre los que descansa la cultura en Occidente entran en crisis, la narrativa de Márquez (Colombia, 1928) es en sí misma un fenómeno de masividad inusitado.

Iniciado a mediados de la década de 1940 en el periodismo y lector de escritores difíciles (Kafka, Joyce), publicó sus primeros relatos en periódicos de Bogotá hacia 1950, año en el que sale a la luz *La hojarasca*, novela magnífica donde ya son notorios ciertos procedimientos bastante elaborados relativos al manejo del tiempo y de los

puntos de vista narrativos. Del mismo año es *Relato de un naufrago*, texto a caballo entre la crónica y la ficción. *El coronel no tiene quien le escriba* (1958) es considerada por algunos su mejor novela. Le siguieron *Los funerales de la Mamá Grande* (1962) y *La mala hora* (1962).

Pero será en 1967 cuando tendrá lugar el momento culminante de su labor creadora con la publicación de *Cien años de soledad*, texto con el que alcanzaría fama mundial (Cien años reúne episodios maravillosos que entremezclan fantasía y realidad, y pasado, presente y futuro, todo ello contado con un lenguaje también mágico).

En la década de 1970, luego del éxito obtenido por su novela, recopila textos primerizos -*Ojos de perro azul* (1974)- y escribe nuevos de igual calidad -*La increíble y triste historia de la Cándida Eréndida y su abuela desalmada* (1972)-. *Crónica de una muerte anunciada* (1981), *El amor en los tiempos del cólera* (1985) y *El general en su laberinto* (1989) refrendan el nivel de su escritura. En 1992 obtuvo el Premio Nobel de Literatura.

José Donoso

Chileno, novelista y escritor de cuentos, inaugura en su país un estadio de renovación entre el criollismo imperante hasta la década de 1950 y las nuevas tendencias.

Su primera novela, *Coronación*, es de 1958 y ya presenta las constantes temáticas de una escritura en permanente reflexión sobre la condición humana: la soledad, la vejez, la decadencia, el encierro, los espectrales mundos interiores, lo monstruoso y el poder fascinante de las máscaras, el simulacro, los juegos y los territorios perturbadores de la infancia.

Este domingo (novela que no descarta un singular manejo del tiempo); *El lugar sin límites* (ambigüedad sexual a través de una ambigüedad del punto de vista narrativo). No obstante, su principal novela es *El obscuro pájaro de la noche* (1970), la cual puede ser leída como una detenida meditación acerca de la esencia y los alcances de la instancia narrativa.

Valiéndose de claves netamente políticas publica en 1978 *Casa de campo*, extensa alegoría sobre la historia de Chile, y en 1986 *La desesperanza. El jardín de al lado* (1981) se ocupa de la temática del exilio. *El Mocho* fue publicada póstumamente. *Donde van a morir los elefantes*.

***A los anteriores autores principalísimos de la corriente del *boom* se les agregaron otros que, si bien pertenecían por lo menos a una generación anterior, aquel fenómeno literario contribuyó a divulgar.

Tal es el caso de **Juan Carlos Onetti** (Uruguay, 1909-1994), de quien podría decirse que es uno de los narradores más profundos y complejos en lengua española del siglo XX. Publica en 1941 *El pozo*, breve novela considerada por la crítica precursora de la renovación novelística posterior.

De 1950 es su principal obra, *La vida breve*, verdadera metanovela cuyo tema es la construcción de un espacio imaginario, textual: la ciudad de Santa María. *Los adioses* (1954) tensa hasta el límite las posibilidades del saber del narrador. *El astillero* (1961) y *Juntacadáveres* (1964) integran, junto con numerosos cuentos y novelas breves, la

saga de Santa María, aquella ciudad imaginaria creada por el personaje principal de *La vida breve* (es tema frecuente en él las ilusiones perdidas).

Onetti se radicó en España en 1973 y allí siguió escribiendo hasta su muerte. Su última novela, *Cuando ya no importe*, data de 1993.

Habiendo publicado *El túnel* (amor dramático) en un temprano 1948, el físico **Ernesto Sábato** (Argentina, 1911) adquiere estatura continental con *Sobre héroes y tumbas* (1961), lúcida revisión en clave alucinatoria del pasado histórico de su país (a la par que autoanálisis) y profundizada después en su tercera novela, *Abadón, el exterminador* (sobre el bien y el mal, son una serie de relatos con técnicas novedosas).

Augusto Roa Bastos (Paraguay, 1917) es otro escritor extraordinario asimilado al fenómeno del *boom*. Lo mejor de su obra se halla contenido en la que él denominó "trilogía sobre el monoteísmo del poder", integrada por *Hijo de hombre* (1959), su primera novela, *Yo, el Supremo* (1972) y *El fiscal* (1993).

En ellas son una constante la representación de ciertos momentos relevantes de la historia del Paraguay -por ejemplo, la Guerra del Chaco, en la que Roa Bastos participó siendo muy joven- con profundas meditaciones sobre la lógica (o ilógica) del poder. *Contar un cuento y otros relatos*.

A dos libros se reduce la narrativa de **Juan Rulfo** (México, 1918-1985): los cuentos de *El llano en llamas* (1953) y la novela *Pedro Páramo* (1955). Sin embargo, y pese a su exigüidad, esta obra deslumbrante clausuró el ciclo de la revolución, incorporó elementos temáticos y procedimentales del todo novedosos (por ejemplo la referencia a mitos universales y la discontinuidad temporal fundada en una técnica constructiva deudora del montaje cinematográfico) y sepultó definitivamente todo atisbo regionalista en el sentido tradicional del término. La obra de Rulfo, adelantada en más de un lustro a la eclosión del *boom*, constituye un estadio indispensable para arribar a él.

Genial narrador, contempló de niño la revolución de los cristeros y sus familiares murieron pronto: la muerte está muy presente en su obra. En la narrativa de Rulfo lo fantástico se asocia a una visión oscura y a menudo fatalista de la realidad mexicana: falta de comunicación entre los seres, soledad, violencia, miseria social y moral. La perfección y el estilo de sus relatos son quizá los únicos indicios de esperanza.

Técnicas narrativas en Pedro Páramo

—Ruptura del orden cronológico.

—Fragmentarismo y elipsis en la recreación de los hechos narrados.

—Diversidad de narradores, 1ª y 3ª personas, y abundancia de monólogos. En cualquiera de los casos, el narrador apenas explica los sucesos, por contra del característico narrador omnisciente tradicional. Juan Preciado cuenta su historia transmitiendo al lector los hechos tal y como él los vivió o creyó vivirlos.

—Incorporación de elementos fantásticos en la construcción del relato.

—Importancia de las descripciones, que son breves y de un intenso tono lírico, cuyo objetivo es reflejar, por contraste, el mundo infernal de Comala. Los elementos líricos son esenciales en los monólogos de Juan Preciado y Susana Sanjuán. Los diálogos son

breves y alternan lo coloquial con lo culto.

El realismo mágico

En muchos aspectos podemos considerar a Borges, Bioy Casares, Carpentier, Sábato, Asturias o Onetti como precursores del realismo mágico.

Recibe este nombre un tipo de novela cultivado por los narradores hispanoamericanos a partir de 1950 (que toman un término acuñado por un alemán décadas antes) que consiste en crear un ámbito irreal o extraño donde transcurre lo real, en fusión realmente mágica.

Lo que acontece aparece con un halo de misterio sobrenatural, que no desvirtúa lo que de cotidiano puede tener la aventura, por lo que sus personajes lo viven como si fuera parte de lo normal. Así la fantasía se torna en realidad, y esta se vuelve fantástica.

<https://sites.google.com/site/504realismomagico/la-literatura-engendada-en-revueltas-politicas>

Los siguientes **elementos** están presentes en muchas novelas del realismo mágico, pero no necesariamente todos se presentan en las novelas y también otras obras pertenecientes a otros géneros pueden presentar algunas características similares.

- Contenido de elementos mágicos/fantásticos, percibidos por los personajes como parte de la "normalidad".
- Elementos mágicos tal vez intuitivos, pero (por lo general) nunca explicados.
- Presencia de lo sensorial como parte de la percepción de la realidad.
- Se puede apreciar en el contenido de la novela, representaciones de mitos y leyendas que por lo general son latinoamericanas.
- Contiene multiplicidad de narradores (combina primera, segunda y tercera persona), con el fin de darle distintos puntos de vista a una misma idea y mayor complejidad al texto.
- El tiempo es percibido como cíclico, no como lineal, según tradiciones disociadas de la racionalidad moderna.
- Se distorsiona el tiempo, para que el presente se repita o se parezca al pasado.
- Transformación de lo común y cotidiano en una vivencia que incluye experiencias "sobrenaturales" o "fantásticas".
- Preocupación estilística, partícipe de una visión "estética" de la vida que no excluye la experiencia de lo real.
- El fenómeno de la muerte es tomado en cuenta, es decir, los personajes pueden morir y luego volver a vivir.
- Planos de realidad y fantasía: hay hechos de la realidad cotidiana combinándose con el mundo irreal, fantástico, del autor, con un final inesperado o ambiguo.
- En términos de espacio la mayoría se ubica en los niveles más duros y crudos de la pobreza y marginalidad social, espacios donde la concepción mágica, mítica se hace presente.

- Los hechos son reales pero tienen una connotación fantástica, ya que algunos no tienen explicación, o son muy improbables que ocurran.
- Se refiere a la novedad de los personajes irreales que siempre actúan sin actuar, es decir, que la copiosidad del personaje se ve reflejada en cada letra de la novela.

Personajes

Estos personajes tienen en la conciencia tres esferas activas: el consciente (tiene noción de lo que hace), el inconsciente (no tiene conciencia de sus actos) y el subconsciente (están ahí las cosas pero no llega a ser consciente).

Tiempo

Encontramos cuatro posturas:

- Tiempo cronológico: Las acciones siguen el curso lógico del tiempo.
- Ruptura de planos temporales: mezcla de tiempo presente con tiempo pasado (regresiones) y tiempo futuro (adelantos). ([La noche boca arriba](#) de Julio Cortázar)
- Tiempo estático: El tiempo cronológico se detiene, es como si no trascendiera, en cambio, fluyen los pensamientos de los personajes.
- Tiempo invertido: Es el más contradictorio: considerar la noche día cuando leemos: "Era el amanecer. Se hizo la noche", entre otras.

En el realismo mágico, al contrario que en el fantástico, se recrean intensas y largas descripciones de un marcado barroquismo (ver por ejemplo descripción de la abuela en *Eréndira*).

El cuento (a partir de los años sesenta)

Indisolublemente ligada al *boom* de la literatura latinoamericana y a acontecimientos históricos de peso como la Guerra de Vietnam y la Revolución Cubana, la generación del '60 estuvo signada por una fuerte toma de posición política y una apertura hacia manifestaciones culturales de procedencia diversa. En el Río de la Plata su incidencia será más que benéfica en lo que respecta al cultivo del cuento.

La figura central de la cuentística de los años '60 a causa de su proyección continental -y aun occidental- es la de **Julio Cortázar** (Argentina, 1914- 1984). Procomunista exiliado en París, allí completó su despliegue literario. Su obra consiste especialmente en cuentos y en novelas, él creía que los primeros ganaban por KO y las novelas por puntos (metáfora pugilística), y efectivamente, así lo hacen sus relatos.

Aunque ya venía publicando series de cuentos magistrales desde los inicios de la década del '50 (*Bestiario* data de 1951; *Final del juego*, de 1956; *Las armas secretas*, de 1959), los escritores centrales del *boom* coincidieron en señalarlo como un 'maestro'.

De 1963 es su novela consagratoria *Rayuela*, su máxima obra, compleja, está dividida en capítulos que pueden leerse a voluntad o siguiendo el orden: Cortázar da a entender que el caos de la vida ofrece múltiples posibilidades, pero todas absurdas.

Entre sus siguientes incursiones en el género breve destacamos *Historias de cronopios y de famas* (libro de breves relatos protagonizados por criaturas fantásticas e

ingenuas que viven en la gran ciudad) y *Todos los fuegos el fuego*. Seguirá publicando libros de cuentos de calidad sobresaliente hasta su muerte.

Los textos de Cortázar, situables en el punto inaudito donde lo fantástico confluye inesperadamente con lo cotidiano, presuponen una mirada que torna relativos, disloca o escinde espacios, tiempos y sujeto de la representación.

Sus relatos suelen apelar a procedimientos sustentados en esquemas duales, combinados de manera diversa, entre los que se mueve -o es arrastrado- el personaje y donde uno de los componentes de dicha dualidad sustrae, fagocita o pasa a formar parte impensadamente del otro. Detrás de estos artificios late una profunda reflexión acerca de la crisis del modelo de conciencia unitaria y, como no podía ser de otra manera, de las limitaciones del lenguaje en tanto herramienta válida para representar el mundo.

Escritores hispanoamericanos posteriores al *boom*

La narrativa posterior al *boom* ya no pudo sustraerse a esa tendencia revisionista, distanciadora y crítica de la escritura hacia su propia sustancia constitutiva -la lengua-, sus posibilidades representativas y, por ende, su situación en cuanto a los códigos tradicionales del realismo. Bien puede decirse que a partir de los años '60 la literatura hispanoamericana definitivamente perdió su inocencia. Destacamos a:

- Pacheco (México)
- Skármeta (Chile)
- Ricardo Piglia (Argentina): produce una literatura de ficción crítica
- Reinaldo Arenas (Cuba): conciliar los postulados de la vanguardia artística con los de la revolución es un tema central en su obra narrativa. *Las iniciales de la tierra* (1980) es su novela fundamental.
- Manuel Puig: usa todo tipo de géneros discursivos en su narrativa, que exige un lector audaz y competente.

Pero quizá la figura mayor del *post-boom* sea **Guillermo Cabrera Infante** (Cuba, 1929). La experiencia vital de este escritor ha determinado en gran medida su adscripción a la esfera de los 'extraterritorial', esa categoría definitoria de la gran narrativa universal del siglo XX.

Se inició en la década de 1950 como crítico cinematográfico, lo que influenciará su obra. Adhirió en un primer momento a la Revolución Cubana, pero en 1965 se exilia en Londres. Esta situación de lejanía y destierro respecto de su ciudad natal articula lo mejor de su obra. La nostalgia de La Habana anterior a la revolución -verdadero territorio de la infancia-, unida a inagotables juegos de sentido en relación a los planos sonoro y conceptual del lenguaje, además de experimentos con las voces narrativas y la utilización paródica de variados géneros discursivos, campean a lo largo de sus dos novelas fundamentales: *Tres tristes tigres* (1967) y *La Habana para un infante difunto* (autobiográfico y prodigio de arte verbal conceptista). Cuentos: *Vista del amanecer en el trópico*.

Isabel Allende. Chilena, sobrina de Allende. *La casa de los espíritus* (niñez); *De amor*

y de sombra (represión de Pinochet); *Eva Luna*; *Paula* (sobre la enfermedad y muerte de su hija), etc. Es actualmente la escritora en vida más leída y publicada del ámbito hispánico.